

La Argentina y Brasil frente a la integración con Europa

Por Elvio Baldinelli, director del Instituto para el Desarrollo Sectorial de las Exportaciones Argentinas de la Fundación BankBoston.

Las recientes modificaciones de la Política Agrícola Común (PAC) de la Unión Europea (UE) fueron mucho menos favorables para el Mercosur de lo esperado, por lo que seguirán vigentes los subsidios a la producción y la protección arancelaria. A esta circunstancia se agrega otro dato adverso: en los próximos años se irán incorporando a la UE otros diez países cuya agricultura produce bienes similares a los nuestros.

Esta negativa europea a liberar la producción y el comercio de productos del agro entorpece el avance de las negociaciones con el Mercosur, como no podría ser de otro modo si se tiene en cuenta que entre 1999 y 2001, en promedio, el 73% de las exportaciones argentinas a la UE se constituyó de productos agropecuarios, en tanto que las del Brasil alcanzaron el 43 por ciento.

Parece que la Unión Europea pretende atender el pedido del Mercosur de que abra sus mercados para alimentos mediante la concesión de cuotas, propuesta que sería aceptable si fueran suficientemente amplias, algo difícil debido a que la PAC le permitió a Europa alcanzar excedentes de producción en casi todos los rubros importantes; si otorgan nuevas cuotas, la Comisión se verá obligada a exportar un volumen equivalente de origen local mediante costosas subvenciones.

Por este motivo -cuando la entonces Comunidad Económica Europea debió compensar por daños causados por sus políticas a las exportaciones agrícolas de países terceros- concibió la idea de otorgar cuotas de un producto de alto valor por unidad de volumen. Así nacieron las cuotas de importación para cortes vacunos especiales (conocidas como Hilton).

La UE también otorgó concesiones importantes para la importación de oleaginosas. El pedido lo hizo Estados Unidos, pero debido a la cláusula de la nación más favorecida del GATT, también se beneficiaron con ella países como Brasil y la Argentina.

En razón de que la soja reemplazó cereales de producción comunitaria, la Comisión de la UE se vio obligada a exportarlos apelando a altos subsidios. Para revertir esta situación, los funcionarios de la Comisión realizaron sin éxito incontables gestiones frente a Estados Unidos tendientes a eliminar o limitar las ventajas otorgadas. Las exportaciones de la Argentina a la UE de carnes vacunas y oleaginosas -casi todas beneficiadas con la cuota y las concesiones mencionadas- significaron en el promedio de los años 1999/2001 el 66% del total de productos agropecuarios vendidos a ella, mientras que para Brasil significó el 57 por ciento. En ambos casos, es probable que pocas cosas harían más felices a los responsables del manejo de la PAC que poder anular las ventajas que hacen posibles estas ventas.

El acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea tropieza con el inconveniente de que ésta no podrá aceptar mayores importaciones de alimentos mientras la PAC no sea modificada en profundidad. La alternativa estaría en que el Mercosur transforme su oferta incluyendo suficientes manufacturas y servicios que los europeos deseen adquirir. Como ninguna de estas dos alternativas puede lograrse en el corto plazo, no parece que pueda esperarse entre las partes un acuerdo con la amplitud deseada, por mucho tiempo.

Esta columna se realiza con la colaboración del Instituto de Comercio Internacional de la Fundación BankBoston